

NOVENA POETICA

DEL CASTÍSIMO

Patriarca Señor San José,

ESCRITA EXPRESAMENTE

PARA LA MUY RESPETABLE

Asociación "Josefina,"

PREVIAMENTE REVISADA Y APROBADA PARA HACERSE

EN LOS DOMICILIOS,

POR EL SUPREMO GOBIERNO ECLESIASTICO DE LA

DIOCESI DE LEON.



LEON.

IMPRESA DE L. LÓPEZ, 3ª DE GUANAJUATO, 67.

1914.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



BX2161

RITUAL DE LA NOVENA.

*Se arrodillará el devoto delante de una imá-
gen del Santo Patriarca y después de santiguar-
se se dirá el siguiente*

ACTO DE CONTRICION.

Señor! Señor! doquier naturaleza,
Obra sublime de tu sacra mano,
Pregona la magnífica grandeza
De tu Ser Infinito y Soberano.
Ensalzan tus divinas maravillas,
Humildes levantando sus cantares,
Desde las amorosas tortolillas
Hasta la voz de los profundos mares.
Hablan de tu Inmortal Soberanía
El sol hermoso que en oriente arde
Y los celajes al morir el día
En el dorado cielo de la tarde.
Dios!—este nombre sin cesar bendito,

Nombre que todo en su grandeza encierra,
 Con amor sacrosanto lo han escrito
 Con sus flores purísimas la tierra
 Y con mundos de luz el Infinito.
 Y sin cesar te alaban las criaturas
 Cantando: ¡Gloria á Dios en las alturas!
 Y cuando todo tu alabanza canta
 Desde los astros hasta el vil insecto,
 El ser por tus bondades predilecto,
 Yo, que soy por tu amor privilegiado,
 Tengo que enmudecer avergonzado
 Porque me hallo, Señor, muy imperfecto
 Con las manchas horribles del pecado.
 Oh! mi Infinito Dios, ¿y qué pudiera
 Decirte de rodillas ante el ara
 Que mi arrepentimiento tradujera
 Y tu cólera justa derramara?
 Olvidé los inmensos beneficios
 Que me ha impartido tu benigna mano
 Y me arrastré en el cieno de los vicios
 Como se arrastra el mísero gusano.
 Pequé, Señor! Con espantoso grito
 Sin cesar me atormenta la conciencia:
 Pequé, pero si es grande mi delito
 Son más grandes tu amor y tu clemencia.
 Y sé que tú concedes indulgencia
 Al pecador de corazón contrito.
 Tú sabes que yo estoy ya castigado,
 Porque todo lo ves; sabes que siento
 Que el pobre corazón me ha traspasado

El puñal de un atroz remordimiento.
 Pérdoname, Señor! Yo te lo pido
 Por aquella amarguísima agonía
 Que padeció tu espíritu en el Huerto,
 Por el dolor sin nombre de María
 Al verte en una cruz pálido y yerto
 De la pasión en el tremendo día.
 Tú, que quisiste darnos en el mundo
 De tu sublime amor un testimonio,
 Destrozando con sangre de tus venas
 Las férreas y durísimas cadenas
 Que á los hijos de Adán ató el demonio;
 Tú, que ya agonizante en el madero
 Y allá en la inmensidad los ojos fijos,
 Con acento inefable y lastimero
 Implorabas perdón para tus hijos;
 Apíadate de mí, yo te lo ruego,
 Y con los rayos de tu luz divina,
 Devuélvele la vista al pobre ciego
 Para que pueda ver donde camina.
 Y con la ayuda de tu gracia santa
 Yo te prometo saludable enmienda,
 Y te prometo encaminar la planta
 De la virtud por la gloriosa senda.
 ¿No ha de alcanzarme tu piedad bendita
 Cuando yo sé que tu piedad abarca
 La inmensa faz del Universo entero?
 ¿No me has de perdonar cuando el Patriarca
 De Nazaret será mi medianero?
 Pérdoname por el que te amó tanto

Cuando te hiciste por salvarnos hombre;
 Yo invocando, Señor, su nombre santo
 Perdón te pido por su santo nombre,
 No me quites, Señor, toda esperanza;
 Dame la gracia que de tí yo imploro
 Y el himno cantaré de tu alabanza
 En este mundo y en celeste coro
 Al subir á la Bienaventuranza!

*Concluído el Acto de Contrición se oirá una
 misa ofreciéndola á la Santísima Trinidad con
 la siguiente*

ORACION.

Beatísima Trinidad,
 Dios Trino y Uno en persona
 A quien con astros corona
 La celeste inmensidad,
 Fuente de toda bondad,
 Manantial del bien eterno,
 Hoy con el amor más tierno
 Y extasiado en tu grandeza,
 Doblegando mi cabeza,
 Ante tu altar me prosterno.
 Yo presenciaré en tu honor
 El sublime sacrificio
 Que nos recuerda el suplicio
 Del divino Redentor.

Para alcanzar tu favor
 Será en la plegaria mía
 Mi intercesor y mi guía
 El Patriarca Nazareno,
 Que mereció por tan bueno
 Ser esposo de María.

Mírame triste, perdido
 En el fango de este mundo
 Y mira el dolor profundo
 Con que vengo arrepentido.
 Tú, que nunca en el olvido
 Sepultas á las criaturas,
 Aumenta mis amarguras,
 Pero dame santa palma
 Bañando de luz á mi alma
 Con las virtudes más puras.

No retires tu bondad
 De los pobres pecadores;
 Escucha nuestros clamores,
 Beatísima Trinidad!
 Haz que muera la impiedad:
 Vé que la tormenta arrecia
 De la maldad que desprecia
 La divina religión;
 Cese la persecución
 De la Santa Madre Iglesia:
 Ampare tu Providencia
 Con auxilios soberanos
 A los huérfanos y ancianos
 Que se hallan en la indigencia.

Alumbra la inteligencia
 De las almas desdichadas
 Que por sendas extaviadas
 Van caminando á un abismo,
 Y haz que al dulce Cristianismo
 Vuelvan por fin sus miradas,
 Da acierto á los gobernantes
 Que dirigen mi país
 Para que lo hagan feliz;
 Vuelve tus ojos amantes
 A los que se hallan distantes
 De su patria.—Yo pequé,
 Señor, y acaso seré
 El más despreciable hombre;
 Mas todo pido en el nombre
 Del Castísimo José.

Señor San José me ampare
 En la noche y en el día;
 Me vuelva á la buena vía
 Cuando de ella me separe;
 Y siempre que á tí llegare
 Implorando tu bondad
 Con religiosa piedad,
 Válgame la intercesión
 De aquel tan justo varón,
 ¡Beatísima Trinidad!

PRIMER DIA.

A SEÑOR SAN JOSE, MODELO DE LA CASTIDAD

Justo Patriarca que un día
 Por premio de tu virtud
 Fuiste esposo de María,
 Llenándote de alegría
 La divina excelsitud.

Tú, cuya gracia preclara
 Y santidad especial
 Hicieron que de tu vara
 De hermosas flores brotara
 Un ramillete inmortal.

Tú que por ser el cautivo
 Del más seráfico amor,
 Tuviese el sublime honor
 De ser padre putativo
 Del Divino Redentor.

Tú, que á la humana flaqueza
 Venciste con fé sencilla,
 Y con heroica entereza
 Conservaste tu pureza
 Sin delincuente mancilla.

Tú, mi patrón venerado,
 A quien siempre he de aclamar,
 Aquí me tienes postrado
 Con las manchas del pecado
 Ante el ara de tu altar.

A tí vengo humildemente
A implorar tus altos dones,
A tí cuya limpia frente
Nunca quemó el fuego ardiente
De las impuras pasiones.

Por el misterio fecundo
Que te colmó de favores,
Te ruego que en este mundo
Nos salves del cieno inmundo
A todos los pecadores.

Los seres que la maldad
Del mundo aún no pervierte,
Tengan la felicidad
De guardar su castidad
Hasta después de la muerte.

Sé amparo de las doncellas,
Y tu pureza deshaga
Las abrasadoras huellas
De las tentaciones bellas
Con que Satán las halaga

Haz, José que mi alma impura
Se redima del pecado,
Con luz por cuya hermosura
Fuiste por Dios elevado
A la celestial altura.

Tomándote por modelo
Se convierta este gusano
En mariposa, y su vuelo
Dirigido por tu mano
Llegue á las puertas del Cielo.

ORACION DOMINICAL.

Padre nuestro, que vives en el Cielo,
Siempre santificado sea tu nombre;
Venga tu reino á la mansión del hombre;
Así en tu gloria como en este suelo
Tu voluntad se cumpla y no la mía;
Impártenos el pan de cada día;
Perdónanos, Señor, nuestros pecados
Así cual de nosotros los mortales
Se encuentran los deudores perdonados,
Y líbranos, Señor, de todos males.

AVE MARIA

¡Dios te salve María! Llena eres
De gracia celestial; Dios es contigo;
Te bendigo entre todas las mujeres
Y el fruto de tu vientre yo bendigo.

Santa María, Madre del Eterno,
Ruega, Señora, por la humana suerte;
Ahora ruega con cariño tierno
Y en la hora también de nuestra muerte.

OFRECIMIENTO.

¡Oh preclaro varón cuyos blasones
De tu virtud pregonan la victoria,
Y que para obtener inmensa gloria
Fuiste electo entre todos los varones!

¿Qué valdrán para tí mis oraciones
Si soy insecto de la vil escoria,
Si soy un ser cuya manchada historia
Indigno me hace de tus altos dones?

Nada soy! pero sé que la grandeza
De tu eterna piedad á todo alcanza,
Y yo sé que olvidando mi vileza

Devolverás á mi alma la espezanza
Para que pueda, exenta de impureza,
Ser digna de la Bienaventuranza.

*Las tres oraciones anteriores se repiten todos
los días.*

Hoy se le hace un bien á la persona que me-
jor ejerza la Castidad, advirtiéndole que se
le hace en honor de Señor San José.

SEGUNDO DIA.

A SEÑOR SAN JOSÉ, MODELO DE ESPOSOS.

Aquella dulce María
Madre del amor hermoso,
De quien fuiste digno esposo,
Llenó tu alma de alegría
Con su afecto cariñoso,

En medio de duras faenas
Ella te prestaba aliento,
Y con su inefable acento
Daba consuelo á tus penas
Y luz á tu pensamiento.

Tú la amaste con amor
Como el de ella, noble y tierno,
Siendo así merecedor
Del más excelso favor
Que te otorgara el Eterno.

Apartaste con dulzura
De su planta los abrojos,
Viendo en aquella criatura
Tan inefable y tan pura
A la niña de tus ojos.

Y fuiste, justo varón,
De los esposos modelo
Y sobre tan santa unión
Descendió la bendición
De los ángeles del Cielo.

Por dones tan esplendentes,
Por tan celestiales gracias,
Ruégote ¡oh José! que ahuyentes
De los Cónyuges dolientes
Las miserias y desgracias.

A la esposa que está en calma
Líbrala de tentaciones,
Y mueve los corazones
De las que han manchado su alma
Con impúdicas acciones.

Haz que huyendo los esposos
De ilegítimos placeres,
Cumplan sus santos deberes,
Siendo fieles y amorosos
Como tú, con sus mujeres.

De los hogares destierra
El tan maléfico imperio
De ese pecado que aterra,
Que tantos males encierra
Y que se llama ¡adulterio!

Mueva tu dulce piedad
La infeliz, virtuosa unión
Y dale en su adversidad
Si no la felicidad,
Al menos resignación.

Con rayo de luz divina
Alumbra mi entendimiento,
Para dirigir con tino
Al cónyuge que violento
Se lanza por mal camino.

Purifíquense sus almas,
Y siendo purificados
Logren el ser perdonados,
Y obtengan las santas palmas
De los bienaventurados.

Hoy se procura restablecer la paz en un matrimonio desavenido ó se le hace un beneficio á un matrimonio virtuoso.

TERCER DIA.

A SEÑOR SAN JOSÉ, MODELO DE PADRES
DE FAMILIA.

Oh! castísimo varón,
Fuente del amor paterno
Fué tu pecho noble y tierno,
Al ligarte santa unión
Con el hijo del Eterno,
¡Con qué afán cuando era niño
Guiabas sus primeros pasos!
¡Con qué inefable cariño
Besabas entre tus brazos
Su rostro color de armiño!

¡Cuánto gozaste aquel día
Que lo hallaste dando ejemplo
De excelsa sabiduría
A la orgullosa ufanía
De los doctores del templo!

Por las dichas y pesares
Que sentiste en este mundo,
Te pido no desampares
Nuestros humildes hogares
Y nos des tu amor profundo.

Tú, que en perenne vigilia
Viviste aquí en este suelo
Cuidando á Jesús, auxilia,
Sirviéndoles de modelo,
A los padres de familia.

Haz que en tí los ojos fijos
Imiten tu santo amor,
Para que amen á sus hijos
Con los cuidados prolijos
Con que amaste al Redentor

Haz que sabios y prudentes,
Con su recta dirección
Formen cristianos fervientes,
Que profesen reverentes
Nuestra augusta Religión.

Y que así como les dán
El ordinario alimento,
De sus almas el sustento
Busquen también con afán
Puliendo su entendimiento.

Que esos padres al fin vean
Premiada su alta virtud
Y que con solícitud
Sus hijos báculos sean
De su triste senectud.

Y así juntamente
Amarte aquí en este suelo,
Y á su Padre omnipotente
Alabar eternamente
En las mansiones del Cielo

Hoy se le da un buen consejo á un padre
de familia.

tri
á 1

CUARTO DIA.

A SEÑOR SAN JOSÉ, MODELO DE
LABORIOSIDAD.

¡Oh, tú que te resignaste
A las penas de aquí abajo;
Tú que nunca te quejaste
De ellas, y que le cobraste
Un gran amor al trabajo!

Tú, que siempre diligente
Y con el más noble afán,
Trabajando honrosamente
Supiste ganar el pan
Con el sudor de tu frente.

Tú, á quien eligiera el cielo
Para que á la Cristiandad
Libre de la ociosidad,
Siendo el perfecto modelo
De la laboriosidad:

Haz con tu bendita influencia
Que á buen trabajo entregados,
Con asidua diligencia
Seamos en esta existencia
Útiles siempre y honrados.

Que jamás el sacrificio
Haga que nos dobleguemos,
Y trabajando evitemos
Caer en el precipicio
En el cual nos perderemos.

Haz que el pobre que no estime
Del trabajo la ventaja
Comprenda con luz sublime
Que sólo aquel que trabaja
De los pesares se exime.

Que los que dan en tributo
Al trabajo sus sudores,
Si son buenos, sean mejores
Y recojan siempre el fruto
De sus penosas labores.

Infúndenos grande horror
A los vicios mundanales,
Para que con noble ardor
Trabajemos los mortales
En la viña del Señor.

Que con amor siembre vivo
Y sin tregua en la faena
Ayudemos al cultivo
De esa viña que nos llena
De un bienestar positivo.

Y trabajando en el suelo,
¡Oh castísimo varón!
Recojamos con anhelo
Por tu santa intercesión
Rica cosecha en el Cielo.

En este día se le sirve de alguna manera á
un trabajador ó se aconseja bien á un ocioso.

tri
á 1

QUINTO DIA.

(A SEÑOR SAN JOSÉ, PROTECTOR DE LOS
VIAJEROS.)

¡Oh cuánto, ilustre varón,
Tu corazón sufriría
En la peregrinación
Que emprendiste en aquel día
De horrible persecución!

Asesinos inhumanos
Hacían matanza atroz,
Pues de los niños en pos,
Anhelaban que en sus manos
Cayera el hijo de Dios.

Pero tú por una idea
Inspirada por el cielo,
Con el más ardiente celo
Abandonaste á Judea
Para marchar á otro suelo.

Con el afán más prolijo,
Lleno de horrible agonía
Marchaste en la compañía
De aquel tu divino Hijo
Y de la dulce María.

Iban en pobre pollino
El niño y tu esposa santa;
Y á tí, triste peregrino.
Te destrozaban la planta
Los abrojos del camino.

Oh! pero tantos dolores
 Para salvar al Mesías,
 De tiránicos furoros,
 Tornáronse en alegrías
 Y tus espinas en flores.

Recuerda de los pesares
 Que en la huida sufriste
 Para que no desampares
 A los que con alma triste
 Han dejado sus hogares.
 Que el infeliz caminante
 Posada halle y protección
 Y que el pobre navegante
 Encuentre en mar rebramante
 Un puerto de salvación.

Contempla á la humanidad
 Que voga triste y perdida
 En los mares de la vida;
 Dáde la hospitalidad
 Bajo tu bendita egida.

¡Ancora de la esperanza
 Sé en nuestro camino incierto
 Para que en dulce bonanza
 Lleguemos por fin al puerto
 De la Bienaventuranza!

Hoy se socorre á un viajero necesitado ó se
 aconseja un viaje provechoso.

SEXTO DIA.

(A SEÑOR SAN JOSÉ, PROTECTOR DE LOS
 POBRES)

Entre los profundos males
 Que á nuestra naturaleza
 Llenan de horrible tristeza,
 Nos da aflicciones mortales
 La miserable pobreza.

Tú lo sabes por que fuiste
 Pobre también en el mundo,
 Aunque la miseria triste
 Siempre tú la padeciste
 Con un valor sin segundo.

Mas tú eras santo varon
 Elegido por el Cielo
 Para un excelsa misión,
 Y pudo tu corazón
 Ser fuerte en medio del duelo.

No así nosotros que estamos
 Vencidos por la materia:
 Débiles nos doblegamos
 Al peso de la miseria
 Y nunca lo soportamos.

Pálidos y macilentos
 Hay muchos huérfanos niños
 Que lloran y están hambrientos
 De maternales cariños
 Lo mismo que de alimentos.

Piensa en el niño al que un día
 Serviste de dulce padre
 Y con bondad tierna y pía
 A esos niños da por madre
 A la inefable María.

La virgen pobre y honesta
 Que vive con sacrificio,
 Si tu bondad no le presta
 Auxilios, se mira expuesta
 A encenegarse en el vicio.

Con tierna y amante mano
 Dáles poderosa ayuda
 Y de la miseria escuda
 Al pobre y débil anciano
 Y á la solitaria viuda.

Mas si á todos nos conviene
 La pobreza y la aflicción,
 Danos la resignación
 Que poderosa sostiene
 Las fuerzas del corazón.

Y sufriremos con calma
 Hambres, desnudeces, duelos,
 Para merecer la palma
 Y recibir en los cielos
 El alimento del alma.

Hoy se le da alimento ó ropa á un pobre.

SEPTIMO DIA.

(A SEÑOR SAN JOSÉ, AMPARO DE LOS QUE
 SUFREN.)

Marcha la humana criatura
 Como un pobre peregrino
 En la noche más oscura,
 Porque lleva por camino
 Valle inmenso de amargura.

Los más punzantes abrojos
 Hieren su planta cansada,
 Y en tan terribles enojos
 Empáñase su mirada
 Con lágrimas de sus ojos.

Ante suerte tan severa
 Inclina triste la frente;
 Para seguir la carrera
 Ya se declara impotente
 Y gime y se desespera.

En sus dolores, exento
 De valor sereno y fuerte,
 Acaso cruza violento
 Por su mente un pensamiento
 Terrible porque es de muerte.

Y es que en sus adversidades
 El hombre todo concentra
 En un mundo de maldades
 En donde sólo se encuentra
 Vanidad de vanidades.